

ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 7 - 2011

FORMAS DE RESISTENCIA JUDÍA FRENTE A LA SOLUCIÓN FINAL. PROBLEMAS Y DEBATES * ¹

Jewish forms of resistance to the Final Solution. Problems and debates.

Marcia Ras
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: Agosto 2010

FECHA DE ACEPTACIÓN: Mayo 2011

Resumen:

La naturaleza y las formas de las respuestas judías a la implementación de un plan de exterminio sistemático total por parte de los alemanes, sus colaboradores y sus aliados durante la Segunda Guerra Mundial constituye uno de los aspectos más sensibles y más controvertidos del Holocausto.

Partiendo de la exploración del rechazo en amplios sectores que recibió la postura interpretativa enunciada por Raúl Hilberg en 1961, se mencionan los grandes ejes sobre los que se desarrolló el enconado debate: entre otros, las diferentes interpretaciones sobre *qué* actos son susceptibles de ser calificados como resistencia, *dónde*, *cuándo* y *por qué*; la supuesta aceptación, cooperación o colaboración de las víctimas; las posibilidades de comparación histórica legítima entre la respuesta judía y la de otros grupos nacionales o "raciales" frente a las políticas nazis; los problemas a los que se enfrentaron los resistentes judíos, las formas en que se organizaron y los objetivos que persiguieron con sus acciones colectivas.

Palabras clave: Holocausto – Solución Final - respuestas judías - resistencia judía.

Abstract:

The nature and forms of Jewish responses to the policy of systematic extermination by the Germans, their allies and collaborators during WWII remains one of the most sensitive and controversial aspects of the Holocaust.

After an exploration of the rejection of Raul Hilberg's interpretation published in 1961, there is a brief overview of the main issues of the agitated debate: the differing interpretations over what acts can be considered resistance, where, when and why, the alleged cooperation or collaboration of the victims; aspects of comparability of the Jewish response to Nazi policy with other national or "racial" groups; the problems faced by Jewish resisters, their forms of organization, and the aims of their collective responses.

Key words: Holocaust – Final Solution – Jewish responses – Jewish resistance.

La conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo de estas Jornadas se organizó con criterio cronológico: primero exploramos aspectos sobre distintas formas de lucha por la libertad durante democracias o tiranías clásicas y revueltas de esclavos en la Antigüedad; después recorrimos casos de conquistas o luchas por la emancipación de campesinos o burgueses medievales para pasar a explorar formas de

* Trabajo ampliado de la Ponencia presentada en las IV *Jornadas Internacionales de Reflexión Histórica: El clamor de la libertad. Voces y silencios de la Antigüedad a nuestros días*, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Agosto 2010
<http://filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/Programa%20IV%20Jornadas.pdf>

¹ Para esta presentación no se pudo consultar el primer volumen de la serie publicado en 2010 *Jewish Responses to Persecution, 1933-1933*, editado por Jurgen Matthaus y Mark Roseman, Desde entonces ha aparecido el segundo volumen que abarca los años 1938-1940. De mi conocimiento ninguno de los dos se halla disponible para consulta en Buenos Aires.

persecución religiosa o ideológica durante la Edad Moderna. El tema al que voy a referirme difiere de los que vinimos analizando. Transcurrió en el siglo XX y se trató de un tipo de lucha muy distinta en su naturaleza de las que se mencionaron hasta ahora. Refiere a las respuestas de los judíos en Europa continental a la implementación de la “Solución Final”.

En la Europa ocupada o controlada por Alemania y sus aliados durante la Segunda Guerra Mundial la “raza superior” del Tercer Reich esclavizó y sometió a trabajo forzado para el esfuerzo bélico alemán o el mantenimiento de sus ciudadanos a más de 20 millones de miembros de las “razas inferiores”², es decir, habitantes de casi todos los países de Europa. Pero los esclavistas del Tercer Reich no sólo se destacaron en su escala de movilización de mano de obra forzada sin precedente histórico o por la brutalidad de las condiciones que le impusieron. A diferencia de los esclavistas antiguos y medievales que perseguieron como objetivo la explotación de fuerza de trabajo, los del Tercer Reich también se autoimpusieron por momentos o en algunos casos la tarea de destruirla en masa. Es decir, fueron amos de la vida y de la muerte de millones. Entre el inicio de Operación Barbarroja el 22 de junio de 1941 y enero de 1942, cuando la mayor parte de los “arios” en edad productiva de sexo masculino era movilizada para tareas relacionadas con la guerra, asesinaron a unos 2.800.000 prisioneros de guerra soviéticos *antes* de decidirse por emplear su fuerza de trabajo de forma productiva para el esfuerzo bélico. En sí constituye el asesinato en masa más concentrado en la historia de la humanidad³.

Los judíos a su alcance fueron menos afortunados aún. No constituyeron para ellos una mercancía que procurasen preservar como mínimo al nivel de su reproducción biológica; tampoco pudieron -a diferencia de sus antepasados medievales- evadir la persecución religiosa o su estatuto discriminatorio mediante la conversión, ni encontraron refugio en el gueto. Muy por el contrario, ricos o pobres, nobles, burgueses, campesinos o artesanos, laicos o religiosos, ortodoxos, creyentes, disidentes o agnósticos, ciudadanos despojados de derechos sus civiles, *todos* fueron igualados en un mismo estatuto, estigmatizados, segregados, expropiados, marcados, perseguidos, encerrados y sólo (en algunos casos) transitoriamente explotados. Los esclavistas del Tercer Reich casi a mediados del siglo XX no sólo quemaron libros sino también una parte sustancial de los entre 5 y 6 millones de hombres, mujeres, ancianos y niños judíos que asesinaron. Si no cumplieron con su objetivo de exterminar a la totalidad de los 11.000.000 de judíos que habitaban Europa es porque fueron derrotados antes de poder llevar a cabo su cometido.

En calidad de testigo, en 1940, Marc Bloch describió la caída de Francia como un “desmoronamiento atroz”⁴: después del triunfo de los ideales revolucionarios de república y de derechos del hombre, la “revolución nazi”⁵ entronizaba a la raza; los “amos de Alemania”⁶ convertían a obreros sindicalizados en esclavos casi absolutos de tiranos autoritarios⁷. En tanto historiador de formación clásica, en 1987 Pierre Vidal Naquet describió al Tercer Reich como el “imperio racial de la era hitleriana”⁸, como una “colosal regresión”: los judíos emancipados volvieron a ser sometidos a una condición comparable a la de un “paria” medieval o de un ilota lacedemonio⁹ para después convertirse en el objetivo de un exterminio total. Los cito a los dos hoy aquí especialmente para destacar cómo emplean el lenguaje de su especialidad histórica a la descripción de la Europa de la Segunda Guerra Mundial: un “desmoronamiento atroz”; una “colosal regresión” en todos y cada uno de los sentidos de libertad y de emancipación que venimos analizando desde ayer. Y no fue dos mil, ni mil, ni doscientos, sino sólo unos setenta años atrás¹⁰. Parte de la reflexión acerca del Bicentenario y del ecumenismo que nos llegó a esta orilla del Atlántico con los “ecos de la Marsellesa”¹¹ debe incluir un breve recordatorio de la fragilidad de la “delicada pátina de civilización”¹² que como *Homo Sapiens* hemos acumulado.

² AA.VV., *Forced Labor. The Germans, the Forced Laborers, and the War*, Buchenwald and Mittelbau-Dora Memorials Foundations, Weimar, 2010, p 12.

³ Fueron asesinados (principalmente) por inanición forzada (existiendo comida disponible), exposición a temperaturas extremas o ejecución sumaria. Las cifras corresponden a los estudios de Christian Streit pero están tomadas de UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM, “Nazi Persecution of Soviet Prisoners of War”, *Holocaust Encyclopedia*, <http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10007178>, visitada julio 2010.

⁴ BLOCH M., *La extraña derrota*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003, p 29.

⁵ BLOCH M., *op. cit.*, p 155.

⁶ BLOCH M., *op. cit.*, p 165.

⁷ BLOCH M., *op. cit.*, p 140.

⁸ VIDAL NAQUET, P., *Los asesinos de la memoria*, Siglo XXI Editores, México, 1994.

⁹ VIDAL NAQUET, P., *op. cit.*, pp 136-142.

¹⁰ Parafraseo aquí el título de la monumental BONNASSIE P., *Cataluña mil años atrás (siglos X-XI)*, Ed. Península, Barcelona, 1988.

¹¹ Por HOBBSAWM E., *Los ecos de la Marsellesa*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.

En cuanto al tema que nos ocupa hoy, al presente no es posible todavía un acercamiento desapasionado al estudio de ningún tipo de resistencia al régimen nazi. Los estados que se liberaron o (re)crearon a la sombra de la derrota del Tercer Reich buscaron desde la inmediata posguerra anclar su legitimidad en el mito de la solidaridad antinazi¹³. En general esta predisposición a exagerar la importancia y extensión de la resistencia continúa hasta el presente en una versión romántica¹⁴ del pasado con apariencias y pretensiones de historia pero en esencia más próxima a lo que se entiende por panegírico o dentro del terreno del mito¹⁵.

En otras ocasiones hablé en este mismo lugar de la participación de Marc Bloch en la Resistencia francesa¹⁶. Traté de relatar entonces una historia verdadera, pero parte de la verdad consistió también en decir que su caso es bastante atípico. Y fue atípico porque en términos relativos fueron muy pocos los que eventualmente se resistieron a la ocupación de los alemanes o a sus aliados y colaboradores.

Si es problemática entonces la aproximación a la Resistencia en general, mucho más sensible aún es el problema de la resistencia *judía* a los nazis frente al hecho insoslayable de que aproximadamente la mitad de los judíos que habitaban Europa en 1939 fueron asesinados en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Pero no constituyó un fenómeno uniforme, hay distintas formas de expresar este hecho: por ejemplo, de la comunidad judía de Varsovia, la segunda más numerosa en el mundo después de Nueva York, sólo sobrevivió el 1%.

Después de la Liberación, si bien su experiencia de la barbarie nazi no era percibida aún diferenciada de la de otros civiles que sufrieron las penurias extremas de la guerra¹⁷, a diferencia de los resistentes, los combatientes judíos en su mayoría no pudieron o no quisieron hablar. No existía tampoco un auditorio para sus experiencias¹⁸ fuera del minúsculo círculo de experiencias compartidas entre camaradas de armas. Unos pocos escribieron sus memorias, en su mayoría en idish o en hebreo; menos aún fueron traducidos. Por más de quince años lo que hoy conocemos como “el Holocausto” permaneció un tema muy poco tratado por historiadores. El acontecimiento no había sido “construido” en tanto narrativa histórica y no había despuntado aún la “era del sobreviviente”¹⁹.

Todo esto habría de cambiar radicalmente en la década de los 60. Como acontecimiento, el juicio a Adolf Eichmann en 1961 de cuya captura en nuestro país este año constituye el 50 aniversario, marca el punto de inflexión. En el campo académico la primera edición del trabajo pionero de Raúl Hilberg *La destrucción de los judíos europeos*²⁰, y el tan sobredimensionado *Eichmann en Jerusalén o un estudio sobre la banalidad del mal*²¹ de Hannah Arendt habrían de irrumpir desencadenando un apasionado debate en el silencio historiográfico reinante.

Como extensas porciones de la obra en cuestión de Hannah Arendt no son de su autoría sino apropiación en una versión simplificada y malentendida de la tesis de

¹² Esta vez la expresión es de MOMMSEN, H., “La delicada pátina de la civilización”, en FINCHELSTEIN, F., (ed.) *Los alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva: el debate Goldhagen*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp 147-162.

¹³ MARRUS M., “Jewish Resistance to the Holocaust”, *Journal of Contemporary History*, Sage Publications Ltd., vol. 30, nro. 1, enero 1995, p 84.

¹⁴ WHITE R., “Introduction” en HAWES S. y WHITE R. (eds.) *Resistance in Europe 1939-1945*, Hammondsorth, 1976, 4, en MARRUS M., “Jewish ...”, nota 4.

¹⁵ Para De Gaulle, “la resistencia fue un engaño que tuvo éxito”, en HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998, pp 168 et ss; ROUSO, H., *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Harvard University Press, Massachussets y Londres, 1991.

¹⁶ RAS, M., “Marc Bloch, historiador, ciudadano, soldado”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 1, 2005 y “El oficio del historiador frente al presente”, *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 3, 2007.

¹⁷ BROWNING, Ch., “Survivor Testimony from Starachowice”, *Collected Memories. Holocaust History and Postwar Testimony*, The University of Wisconsin Press, Madison, 2003, p 38.

¹⁸ Hoy es necesario recordar que la primera edición del *Si esto es un hombre* de Primo Levi fue de 2.500 ejemplares de los que sólo se vendieron unos 600.

¹⁹ BROWNING, Ch., “Survivor Testimony ...”, p 38. HILBERG, R., “*The Politics ...*”, esp. pp 123 et ss. De hecho, “*there was as yet no word for what had happened*”, HILBERG R., “The Development of Holocaust Research – a Personal Overview”, BANKIER, D. Y MICHMAN D., (eds.) *Holocaust Historiography in Context. Emergence, Challenges, Polemics and Achievements*, Yad Vashem, Jerusalén, 2008, p 26. El primer estudio extenso sobre el tema de León POLIAKOV de 1951 se tituló *Bréviaire de la haine*, Raúl HILBERG escogió para su disertación doctoral en 1961 *The Destruction of European Jews*.

²⁰ HILBERG, R., *The Destruction of European the European Jews*, Quadrangle, Chicago, 1961; ed. rev., Holmes and Meyer, Nueva York, 1985, 2da ed. rev. *La Destrucción de los judíos europeos*, Akal, Madrid, 2005.

²¹ ARENDT, H., *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999. La primera edición en formato de libro es de 1964 siguiendo una aparición en 1963 en cinco partes en *The New Yorker*. En la primera versión en partes Hannah Arendt, quien no había hecho investigación de archivo sobre el tema, se basó de forma sustancial - pero sin citar como fuente - en la tesis doctoral de Raúl Hilberg. Paradójicamente cuando la misma había llegado a sus manos en 1959 para evaluar su publicación se expidió en contra de ella. Hay que esperar a la versión en libro de 1964 para que atribuya la autoría de extensos pasajes de su obra a Hilberg.

Hilberg sin reconocerle inicialmente la autoría²², es carente de sutileza y no se basa en un conocimiento profundo del tema²³, no voy a dedicarle espacio hoy aquí. Baste con decir que no fue muy difícil exponer sus debilidades²⁴. Como Raúl Hilberg en cambio se mantuvo en su postura inicial de 1961 sobre una base documental cada vez más amplia en sus ediciones revisadas de 1985 y 2002²⁵ sin modificar su postura²⁶ a pesar de “avalancha de condenas”²⁷ que recibió por defenderla voy a citar sus palabras:

“Los judíos no estaban orientados hacia la resistencia ... Se resistieron sólo en algunos pocos casos, localmente y en el último momento. [En términos generales su respuesta a la persecución se caracterizó por] un intento de desviar la acción y, si eso fracasaba, una sumisión automática a órdenes ... Los judíos intentaron domesticar a los alemanes como se intenta domesticar a una bestia salvaje ... Evitaban ‘provocaciones’ y cumplían instantáneamente con los decretos y las órdenes ...”²⁸

Seguramente no hay que ser demasiado perceptivo para comprender que esta visión sobre la respuesta judía a la Solución Final resultó para muchos inaceptable, inadmisibile, humillante, vergonzosa.

Yad Vashem había sido fundado en 1953 como la institución oficial israelí de investigación y conmemoración de los “Mártires y Héroe” del Holocausto. Mal se adaptaba esta interpretación a ser encuadrada para describir a un “mártir” o a un “héroe”. Tampoco servía a los fines de integrar al joven estado israelí debidamente habitado (según la narrativa sionista) por valerosos *sabras*²⁹ a los recién llegados

²² Todo el episodio está narrado y documentado en detalle en HILBERG, R., *The Politics of Memory. The Journey of a Holocaust Historian*, Ivan R. Dee, Chicago, 1996, especialmente, “Questionable Practices”, pp 138-157. El mismo episodio y las consecuencias que trajo a la carrera académica de Hilberg fue recurrentemente tratado por distintos autores, especialmente en las disertaciones a su memoria luego de su muerte en 2007. Un ejemplo más reciente aún es Popper, N., *A conscious Pariah*, The Nation, <http://www.thenation.com/article/conscious-pariah>, abril de 2010, visitado mayo 2010.

²³ Si bien en nuestro país y seguramente en todo el mundo la obra todavía mantiene prestigio para el público general, no lo conserva entre los especialistas en el tema.

²⁴ El aniversario del juicio de Eichmann ha provocado una exposición de estudios sobre el tema. Para una de las obras más recientes que rebaten los fundamentos de esta obra de Hannah Arendt, CESARANI, D., *Becoming Eichmann*, Da Capo Press, Cambridge, 2006 que para este trabajo sólo se pudo consultar en versión de prueba de impresión. Aspectos metodológicos del testimonio judicial de los perpetradores se exploran en BROWNING, Ch., “Perpetrator Testimony. Another Look at Adolf Eichmann”, *Collected Memories. Holocaust History and Postwar Testimony*, The University of Wisconsin Press, Madison, 2003. También son de extrema utilidad los artículos breves de especialistas en el catálogo de la exhibición *Facing Justice – Adolf Eichmann on Trial* hg./ ed. von der Gedenk- und Bildungsstätte Haus der Wannsee-Konferenz, der Stiftung Topographie des Terrors und der Stiftung Denkmal für die ermordeten Juden Europas, Berlin, 2011.

²⁵ Esto surge claramente de su trayectoria académica así como de la simple comparación de las sucesivas ediciones ampliadas y revisadas de su obra: “*Although showered with criticism ... Hilberg stood his ground*”, en MARRUS M., “Jewish ...” p 88. A pesar de constituir junto con el rol de los líderes judíos el aspecto de su tesis que generó mayor controversia, la cuestión de la resistencia judía ocupa un lugar cuando menos excéntrico de la misma. Los aspectos más significativos se encuentran pocas páginas, por ejemplo pp 293-305, es decir 13 páginas del total de las 339 páginas de la edición para estudiantes de 1985 (la única de 1985 que se pudo consultar antes de redactar este trabajo). En HILBERG, R., *Perpetrators ...* pp 170-191 se trata de 21 páginas entre las 332 que constituyen el libro. Incidentalmente, sin embargo, titula el capítulo referido a los resistentes como “*The Unadjusted*”. Estos aspectos han sido destacados en MARRUS, M., “Jewish ...”, p 87.

²⁶ Su obra constituye el texto académico más esencial e insoslayable para el conocimiento del Holocausto. “*Pioneering*”, “*pathbreaking*”, “*magisterial*”, “*seminal*”, “*magnum opus*” son sólo algunos de los adjetivos que han sido empleados para calificar su obra. Con respecto al impacto que tuvo sobre el seguramente más importante historiador sobre el tema vivo al presente, Christopher BROWNING, “*He read it during a long convalescence from mononucleosis, and it changed his life. ‘Some people have religious conversion experiences,’ Browning said at a memorial service for Hilberg; ‘upon reading Hilberg I had a life-changing academic conversion experience’*”, según aparece citado en Popper, N., *A conscious Pariah...* . Vid AA.VV <http://www.ushmm.org/research/center/presentations/discussions/details/2007-12-10/>, visitado junio 2010. Es interesante comparar con lo que arroja como resultado a “Raul Hilberg” el buscador en <http://www.yadvashem.org/>.

²⁷ HILBERG, R., *The Politics ...*, p 137.

²⁸ La cita de Hilberg de la edición de 1961 está tomada de MARRUS M., “Jewish ...”, pp 87-88. La traducción es mía. Las ediciones siguientes se aproximan mucho en estas páginas al de esta edición. La de 1985 reza “Un proceso de destrucción es el resultado de la interacción entre los perpetradores y las víctimas... Esto vuelve necesario analizar el rol de los judíos en su propia destrucción... El patrón de la reacción judía entre 1933 y 1945 estuvo signado por el ajuste gradual a una destrucción gradual. ... Sus rasgos más frecuentes fueron peticiones para aliviar los efectos de las medidas cada vez más agobiantes alternando con conformidad a estas demandas alemanas. ...Le siguieron en orden de frecuencia la evasión y la parálisis...Los estallidos de resistencia fueron infrecuentes, casi siempre en el último momento y protagonizados por inadaptados (*unadjusted*) que se desviaron de la norma y dejaron de cooperar con el perpetrador o sus propios líderes. ... Una tesis semejante necesita una explicación, ...: porque a lo largo de dos mil años los judíos aprendieron que para sobrevivir debían refrenarse de resistir. Así sobrevivieron las Cruzadas, los levantamientos cosacos y la persecución zarista... Recién en 1942, 1943 y 1944 los líderes judíos comprendieron que a diferencia de los pogromos, este proceso moderno los destruiría. Pero esta comprensión llegó demasiado tarde”, HILBERG R., *The Destruction ...*, p 293 et ss.

²⁹ *Sabra* es una persona judía nativa de Eretz Israel (Palestina) o, a partir de 1948, del Estado de Israel.

sobrevivientes de la Diáspora³⁰. Hilberg relegaba a un lugar insoportablemente marginal un elemento central en el estado recientemente constituido: la lucha armada. Eric Hobsbawm lo resume con su economía habitual de palabras: “a partir de los años 60, ... la tragedia del pueblo judío en Europa continental durante la Segunda Guerra Mundial [se fue transformando] en el mito legitimador para el estado de Israel y su política. Como a todo mito legitimador, la realidad lo incomoda”³¹. La respuesta no se hizo llegar: cayó fulminante sobre Hilberg la maldición del anatema sionista desde donde tuviera sus adeptos.

Según Israel Gutman, uno de los pocos que se inclinó hacia la tesis de Hilberg en Israel pero cuya visión interesa especialmente por su perspectiva particular en su condición de historiador profesional a la vez que excombatiente de Varsovia, el rechazo se originaba porque trasladó a la posguerra el debate mantenido entre los resistentes y los demás habitantes *dentro* del gueto³²; o, según Michael Marrus, porque en lugar de hacerlo en una reunión clandestina lo hizo frente a un auditorio infinitamente más amplio³³.

Dentro del gueto, los combatientes habían trazado una clara diferencia entre sí mismos y los demás habitantes. Parecían volver a resonar palabras como

“El objetivo de Hitler es destruir a todos los judíos de Europa [...] ¡No vayamos como rebaño al matadero! [...] Es preferible caer como combatientes que vivir por la gracia del enemigo”³⁴.

El debate sobre la resistencia había entrado simultáneamente en el campo de la historia académica y el de la disputa por la memoria. En su narrativa, Hilberg había reabierto de forma las viejas heridas y, peor aún, había tomado partido uniéndose al bando de los partisanos³⁵, los mismos que en el gueto formularon la acusación de que los judíos iban a la muerte “como ovejas al matadero”. Y - al igual que ellos - se había unido al bando menos numeroso.

Justo es decir que Hilberg ya había sido puesto sobre aviso por su director de tesis, Franz Neumann. En 1948, cuando le presentó el primer avance de su tesis doctoral no intentó refutarlo, ni le dijo que su interpretación era contraria a los hechos ni que necesitaba más investigación. Aceptó dirigirlo a sabiendas de que el terreno hasta el momento había sido deliberadamente evitado pero también le advirtió “Esto es su funeral”³⁶. Pero Hilberg no se amilanó, siguió adelante con su tesis y tras 6 años de buscar un editor que la publicara, esta finalmente salió a la luz. El guante estaba echado.

Casi todo el debate que se sucedió estuvo centrado en refutar o fortalecer la visión de Hilberg de la “debilidad” de la respuesta judía a la implementación del exterminio y, en particular, a la sorprendente ausencia de una respuesta armada salvo casos muy excepcionales. Trataré de presentar de forma muy esquemática algunas de las líneas sobre las que corrió el debate. Pero antes de empezar es necesario destacar que se trató fundamentalmente de un debate *judío*, o *entre judíos*³⁷. Los que no lo eran trataron en general de mantener un respetuoso silencio.

Groseramente la disputa se desarrolló en por lo menos cuatro sentidos

a) la negación: algunos intentaron concentrarse en los casos en los que sí hubo resistencia armada y los llevaron a una suerte de “inflación de la resistencia”³⁸. Ensalzar a los 750 héroes resistentes en la revuelta servía en este caso para desviar la atención de los restantes aproximadamente 500.000 habitantes del gueto de Varsovia

³⁰ “A new society had emerged in the State of Israel, more than a quarter of whose population consisted of Holocaust survivors with an Israeli present but a very complex Jewish past”, YABLONKA H., “As Heard by the Witnesses, the Public, and the Judges - Three Variations on the Testimony in the Eichman Trial”, BANKIER, D., y MICHMAN D., (eds.) *Holocaust Historiography ...*, p 568.

³¹ HOBBSAWM, E., “Cuando la pasión ciega a la Historia”, <http://www.cholonautas.edu.pe /modulo /upload/holc.pdf>, visitado mayo 2008. Hilberg lo explica en términos similares “I had underestimated the importance of myths and had placed too much reliance on soberness. I Had not reminded myself of Franz Neumann’s words ‘This is too much to take’”, HILBERG, R., *The Politics ...*, p 128. Para conocer su visión personal sobre los motivos de la “avalanche of condemnations” a su obra, el capítulo “The Thirty-Year War” pp 123-137 es de lectura insoslayable.

³² MARRUS M., “Jewish ...”, p 85.

³³ MARRUS M., “Jewish ...”, p 86.

³⁴ De la Proclama de la Agrupación de Jóvenes Pioneros Judíos de Vilna llamando a la resistencia del 1 de enero de 1942 en ARAD Y., GUTMAN I. y MARGALLOT A. (eds.), *El Holocausto en documentos. Selección de documentos sobre la destrucción de los judíos de Alemania y Austria, Polonia y la Unión Soviética*, Yad Vashem, Jerusalén, 1996, pp 477-478. El texto de la proclama fue redactado por Abba Kovner y constituye el primer registro judío conocido que explicita comprensión de la intención nazi de destruir hasta el último judío.

³⁵ MARRUS M., *The Holocaust in History*, New American Library, New York, 1989, p 136.

³⁶ HILBERG, R., *The Politics ...*, p 66.

³⁷ Raúl Hilberg relata la acérrima crítica a su tesis doctoral recogida incluso por los medios en 1984 por parte del *único* académico judío residente en Alemania, HILBERG, R., *The Politics ...*, pp 128 et ss.

³⁸ HILBERG, R., *The Politics ...*, p 136.

b) una intensificación de los estudios de caso para obtener bases empíricas con las que refutar o reforzar la tesis. Surgieron así las “taxonomías” de la resistencia³⁹: las que agrupan según criterios “geográficos”: en Europa occidental, central y oriental; o que clasifican por “topografía”: por cercanía o no a bosques; por criterios de “residencia” en guetos chicos, grandes o campos de trabajo forzado o de exterminio; las que agrupan según el tipo de actos: individuales o colectivos, a las revueltas en espontáneas, organizadas, escaramuzas, sabotajes, etc.

c) los argumentos “descalificadores”: que Hilberg había subestimado los casos de resistencia, que eran mucho más numerosos y frecuentes. Que considerando las condiciones imperantes la pregunta correcta a formular es por qué hubo tantos focos de resistencia, en lugar de por qué fueron tan pocos. Se alegó que era un cientista social y no un historiador profesional⁴⁰. Que describía a las víctimas desde la perspectiva de los perpetradores. Que no había tenido en cuenta una multiplicidad de reacciones que consistían formas válidas de resistencia, tales como la *amidah* o “santificación de la vida”⁴¹, la “resistencia espiritual” y la “resistencia no combativa”. Se ensayaron argumentos de dudosa rigurosidad contrafactual como que no puede haber tenido razón o no se explicaría el grado de militarización actual alcanzado en el estado de Israel⁴², etc.

d) los que podrían groseramente agruparse como argumentos “mitigadores”, concentrados en los “problemas”, “obstáculos” y los “límites” a los que se enfrentaron los que quisieron oponer resistencia a los nazis y destinados a buscar atenuantes o justificativos para explicar por qué en la mayoría de los casos sus intentos naufragaron: la apatía provocada por el hambre extrema, la escasez de armas, la hostilidad o el antisemitismo del entorno, que no tenían un gobierno que los representara en el exilio, que no recibieron apoyo de los aliados, que no tenían ni armas ni entrenamiento adecuado, la abrumadora superioridad alemana y la crueldad de sus represalias, que hacía que todo resistente supiera que muchas podía poner en riesgo a todo el grupo⁴³. Según Isaiah Trunk estas tienen un “tono ligeramente apologético”⁴⁴.

Dicho en pocas palabras, se revisaron los interrogantes más elementales, el ¿qué?, ¿cómo? ¿quién?, ¿cuándo? ¿dónde? y ¿por qué? ya sea intentando poder darles respuestas alternativas a las de Hilberg o explicar o reforzar sus argumentos. En muchos casos se produjeron avances, se descubrieron nuevos aspectos y hasta se alcanzaron algunos acuerdos.

En cuanto a contra “qué” resistieron o deberían haberse resistido los judíos, de la inexistencia de un nombre para designar al hecho, en 1944 Raphael Lemkin acuñó el término “genocidio”, tomando “*genos*” del griego y “*-cidio*” del latín. Después de la guerra la documentación capturada a los alemanes comenzó a archivararse bajo el término idish/hebreo de “*Hurban*” que significa “desastre”, o su equivalente “*disaster*” en inglés, hasta que se impuso como nombre para la disciplina la palabra de origen griego “Holocausto”⁴⁵. Sin embargo, como esta palabra incluye a todas las víctimas de la persecución nazi, ya sea por motivos raciales, ideológicos, de discapacidad, o de conducta inaceptable, han surgido contendientes para abarcar un campo semántico restringido exclusivamente a las víctimas judías. En la declaración de Independencia de Israel se empleó la palabra bíblica hebrea “*Shoá*” y aparentemente esta forma se empleaba en Palestina desde principios de la década de los 40⁴⁶. Hoy en el mundo hebreoparlante y francófono⁴⁷ es la más frecuente. En los medios académicos, en cambio, se ha optado por palabras más técnicas como “Solución Final”⁴⁸, “judeicidio”⁴⁹ o

³⁹ Un ejemplo de este tipo de narrativa muchas veces con fines educativos es UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM, “Resistance during the Holocaust”, <http://www.ushmm.org/education/foreducators/resource/pdf/resistance.pdf>, visitado junio 2010.

⁴⁰ Hilberg narra una reveladora anécdota personal respecto de su relación con Mr. Nussbaum, un profesor suyo de historia en el secundario, en HILBERG, R., *The Politics ...*, pp 50-51.

⁴¹ ESH S., *The Dignity of the Destroyed. Towards a Definition of the Period of the Holocaust*, Judaism, I, 1962, 106-107 en MARRUS M., “Jewish ...”, nota 22.

⁴² Sorprende encontrarlo en un libro de la calidad de BAUER, Y., *Rethinking the Holocaust*, Yale University Press, New Haven, 2001.

⁴³ En esta categoría podrían incluirse BAUER, Y., *Jewish Reactions to the Holocaust*, Naidat Press Ltd, Tel Aviv, 1989; BAUER, Y., *Rethinking ...* y secciones de TEC N., “Jewish Resistance: Facts, Omissions and Distortions”, <http://www.ushmm.org/research/center/publications/occasional/1997-02/paper.pdf>, visitado mayo 2010.

⁴⁴ En MARRUS M., “Jewish ...”, p 90.

⁴⁵ HILBERG, R., “The Development ...”, pp 26-27.

⁴⁶ YAD VASHEM, “The Holocaust: Definition and Preliminary Discussion”, http://www1.yadvashem.org/yv/en/holocaust/resource_center/the_holocaust.asp, visitada julio 2010.

⁴⁷ Probablemente en este caso Claude Lanzmann y su genial documental tuvieron una influencia decisiva.

⁴⁸ Entre otros, KERSHAW, I., *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research, Jerusalén y Yale University Press, New Haven y Londres, 2008; BREITMAN, R., *The Architect of Genocide. Himmler and the Final Solution*, Grafton, Londres, 1991; BROWNING, Ch., *The Origins of the Final Solution. The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, University of Nebraska Press y Yad Vashem, Lincoln y Jerusalén, 2004 y BANKIER, D., *The Germans and the Final Solution. Public Opinion under Nazism*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.

la dudosa metonimia con alto impacto emocional de “Auschwitz”⁵⁰, entre otras. La elección de Raúl Hilberg de “destrucción” en general no ha sido retomada.

Todo otro río de tinta giró en torno a *¿qué*, en el sentido de *cuáles* actos dentro del espectro de respuestas a la Solución Final que van desde el colapso más pasivo al enfrentamiento armado organizado⁵¹ (al estilo del levantamiento del gueto de Varsovia) constituyen “resistencia” al proyecto de destrucción? En tanto representante de la “línea dura”, para Hilberg “Resistencia es oposición al perpetrador”⁵²; “Resistir es no cooperar con el perpetrador, no seguir sus órdenes, no ser sumiso (*meek*) frente a la muerte”⁵³. La visión de Michael Marrus es similar, resistencia debe ser como mínimo cualquier intento de obstruir o frustrar las intenciones nazis, cualesquiera hayan sido los medios empleados⁵⁴; es una “actividad organizada conscientemente orientada a dañar la persecución de judíos o erosionar sus objetivos”⁵⁵. Tomemos el caso más extremo: el del suicidio. Este se interpreta en este sentido como una forma elemental de afirmación de la libertad⁵⁶, un acto de resistencia en el sentido de que priva a los alemanes de la posibilidad de escoger el momento y la forma de infligir la muerte. Otros, en cambio, entienden que resistencia a un genocidio en masa debe ser un acto que persiga como fin la supervivencia⁵⁷.

Siguiendo en esta línea *¿Qué* objetivos persiguieron los resistentes?, *¿Para qué* lucharon? Si se dejan de lado los actos individuales de resistencia en su enorme multiplicidad de motivaciones posibles⁵⁸, la resistencia judía colectiva parece haber perseguido objetivos similares a pesar de carecer de un programa unificado. Las motivaciones invocadas más recurrentemente son defender o limpiar el honor judío⁵⁹, la venganza⁶⁰, revertir la imagen de que van a la muerte como ovejas al matadero⁶¹, un acto desesperado de seguir con vida, morir llevándose por lo menos a un alemán con ellos a la tumba, para tener una muerte digna, es decir una bala en lugar de gas, vivir para contar al mundo⁶², o para intentar esa posibilidad mínima de escapar de las vallas o los muros y adentrarse en el bosque, sumado en algunos casos a la intención de unirse a los partisanos⁶³. Este objetivo es más característica en la proximidad de extensas áreas boscosas, como en Bielorrusia⁶⁴. Era una forma de resistencia condicionada por la dinámica del opresor, la defensa armada debía iniciarse, por ejemplo, al momento de la liquidación del gueto.

Además, delimitar el “qué” ha permitido una mayor precisión en el “cuándo” un acto determinado puede considerarse un acto de resistencia.

El primer aspecto a destacar que surge es que la extrema rapidez del proceso asesino no puede ser suficientemente destacada. A mediados de marzo de 1942, entre el 75 y el 80 % de las víctimas del Holocausto estaban vivas. Sólo once meses después, a mediados de febrero de 1943, la situación es totalmente inversa; entre el 75 y el 80% de las víctimas han sido asesinadas⁶⁵. En el centro del Holocausto hubo “una oleada intensa de once meses asesinato masivo” y el centro de gravedad de esta oleada estuvo en Polonia. El asalto alemán a los guetos fue una verdadera *blitzkrieg* o guerra relámpago contra los judíos⁶⁶, una ofensiva masiva⁶⁷ sobre -en su abrumadora mayoría- civiles desarraigados, hacinados, desarmados y hambreados.

⁴⁹ MAYER, A., *Why did the Heavens not Darken? The “Final Solution” in History*, Pantheon Books, Nueva York, 1989.

⁵⁰ Entre otros, TRAVERSO, E., *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Herder, Barcelona, 2001, o AGAMBEN, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-textos, Valencia, 2002.

⁵¹ YAD VASHEM, “An Interview with Professor Michael Marrus”, http://www1.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%203853.pdf, visited March 2010.

⁵² HILBERG R., *The Destruction ...* (1985), p 398.

⁵³ HILBERG R., *The Politics ...*, p 134.

⁵⁴ YAD VASHEM, “An Interview ...”

⁵⁵ MARRUS M., *The Holocaust ...*, p 137.

⁵⁶ STEINER, J. F., *Treblinka*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1967, p 107.

⁵⁷ BENSOUSSAN G., *Historia de La Shoah*, Anthropos, Barcelona, 1997, p 115.

⁵⁸ No puedo dejar de mencionar aquí el absolutamente extraordinario acto individual de resistencia del judío argentino Meir Berliner en Treblinka al asesinar al SS Max Biala el 11 de septiembre de 1942, KRZEPICKI, A., *Eighteen Days in Treblinka*, en DONAT A., *The Death Camp Treblinka: a Documentary*, 1979, pp 127 et ss.

⁵⁹ Vid nota 34.

⁶⁰ KRZEPICKI, A., *Eighteen Days ...*, en DONAT A., *The Death Camp ...*, p 112.

⁶¹ ENGEL, D., *El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p 98

⁶² WIERNIK J., *One Year in Treblinka*, en DONAT A., *The Death Camp ...*, p 148, 185, RAJCHMAN Ch., *El último judío*, Planeta, Buenos Aires, 2009, p 146.

⁶³ WILLENBERG, S., *I survived Treblinka*, en DONAT A., *The Death Camp ...*, p 207.

⁶⁴ Uno de los casos mejor conocidos es el de los hermanos Bielski. Vid TEC N., *Defiance*, Oxford University Press, Oxford y New York, 1993.

⁶⁵ BROWNING, Ch., *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Cambridge University Press, Nueva York, 1992, p 169; BENSOUSSAN G., *Historia ...*, p 114.

⁶⁶ Dawidowicz L., *The War against the Jews*, Bantam Books, New York, 1986.

⁶⁷ BROWNING, Ch., *The Path ...*, p 169.

Siguiendo en la línea de cuestiones cronológicas, si la expresión formulaica “Solución Final al problema judío” es el eufemismo o nombre en clave que designa el intento sistemático y deliberado por parte de los nazis de exterminar físicamente a todos los judíos de Europa, y este plan fue concebido en un momento objeto aún de controversias entre los especialistas en el tema pero necesariamente anterior a su puesta en marcha, esto implica delimitar cronológicamente la resistencia a esta política al período que abarca (como fecha más temprana posible) desde mediados/fines de junio de 1941, es decir después de la invasión de la Unión Soviética, momento en el que se empieza a *implementar*⁶⁸ el exterminio sistemático hasta la rendición incondicional de Alemania el 8 de mayo de 1945. La historia de la resistencia judía a los nazis quedó así dividida en dos grandes fases: una de resistencia a la “persecución” que va de 1933 a mediados de 1941 y la que nos ocupa, de resistencia al exterminio total desde mediados de 1941 a la derrota alemana.

Este marco temporal, involucra aspectos cronológicos relacionados: si lo que pesa sobre los judíos es una implacable condena colectiva a muerte y si lo que se pretende estudiar es su *respuesta*⁶⁹ o su *reacción*⁷⁰ a ella, ¿a partir de *cuándo* comienza el problema de la resistencia? ¿A partir del momento en que los nazis comienzan la implementación de las políticas genocidas, o a partir del momento en que los judíos toman (o deberían haber tomado) conciencia de la existencia de ese plan? Al menos en sus inicios, este proceso variable en el espacio ya que los nazis implementaron simultáneamente políticas distintas en zonas diferentes (por ejemplo, los *Einsatzgruppen* están llevando a cabo asesinatos en masa en la Unión Soviética, mientras se están encerrando en guetos a los judíos de Polonia); si coexistieron la certeza y la claridad de propósito del perpetrador y la oscuridad de la víctima: es *legítimo*, entonces, afirmar que los judíos fueron a la muerte “como ovejas al matadero”? ¿Es esta la descripción de un proceso histórico o implica describir a las víctimas a través de los ojos de los perpetradores? ¿*Hasta cuándo* es legítimo atribuir el desconocimiento del plan genocida a la astucia y perversidad del perpetrador; y a partir de cuándo al autoengaño por parte de las víctimas? También fue formulada la pregunta incontestable: ¿cómo se debe caminar a la muerte?

Otro problema cronológico que ha sido claramente identificado pero no todavía resuelto es el problema de la visión retrospectiva: hoy⁷¹ las deportaciones que terminan en cámaras de gas resultan evidentes, pero ¿estaban en condiciones de representárselas los judíos de entonces⁷²? ¿Cuánto hay de cierto en los argumentos que enfatizan la explicación de la imposibilidad de “entender” lo contrario a toda lógica y a toda experiencia, de justificar el rechazo sistemático a dar crédito a los “rumores” del exterminio?⁷³

⁶⁸ Más allá de los ríos de tinta del debate sobre la génesis de la Solución Final, existe acuerdo en separar los momentos de la decisión del exterminio con el de la implementación. Algunos de los trabajos más serios sobre el tema son BREITMAN, R., “Plans for the Final Solution in Early 1941”, *German Studies Review*, vol. 17, No 3, pp 483-493; BREITMAN, R., *The Architect of Genocide. Himmler and the Final Solution*, Londres: Grafton, 1991; BROWNING, Ch., *The Origins of the Final Solution. The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln y Jerusalén, University of Nebraska Press y Yad Vashem, 2004; BROWNING, Ch., *Fateful Months: Essays on the Emergence of the Final Solution*, Nueva York: Holmes & Meier, 1985; BROWNING, Ch., *The Path...*; BROWNING, Christopher, *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York: Cambridge University Press, 2000; BURRIN, Ph., *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*, Buenos Aires: Ediciones De La Flor; GERLACH, Ch., “The Wannsee Conference, the fate of the German Jews, and Hitler’s decision in principle to exterminate all European Jews”, en BARTOV, O., (ed.) *The Holocaust. Origins, Implementation, Aftermath*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004, pp 43-62; KERSHAW, I., *Fateful Choices. The Ten Decisions that Changed the World 1940-1941*, The Penguin Press, Nueva York, 2007; KERSHAW I., “Hitler’s role in the Final Solution” en *Hitler, the Germans and the Final Solution*, International Institute for Holocaust Research, Jerusalén y Yale University Press, New Haven y Londres, 2008, pp 89-116.

⁶⁹ MARRUS M., “Jewish ...”, BAUER Y., *Jewish Reactions ...*”.

⁷⁰ Yehuda Bauer parece emplear “reaction” y “response” como términos intercambiables, ver *Rethinking...*, especialmente capítulos 6 y 7. Raúl Hilberg parece preferir “reaction”, por ejemplo; *The Destruction ...* (1985), p 293.

⁷¹ Yehuda Bauer en ENGEL D., *El Holocausto...* p 88.

⁷² Abraham Krzepicki logró escapar de Treblinka en octubre de 1942; entre diciembre de ese año y enero de 1943 escribió “*We could never have pictured the things we now experienced in the flesh. They were worse than even the most lurid horror stories from our childhood about evil witches, robbers and seven-headed vipers who dragged off people to their caves to suffocate among the corpses and bones of earlier victims.*”, *Eighteen Days ...* p 94. Jankiel Wiernik, otro sobreviviente de Treblinka intenta describir su experiencia así “*No imagination, no matter how daring, could possibly conceive of anything like what I have seen and experienced*”, *One Year...* p 148.

⁷³ Como en cualquier otro período, uno de los mayores desafíos para el historiador consiste en recuperar las percepciones e incertidumbres de las personas para las cuales lo que hoy conocemos como el pasado era todavía desconocido y un futuro de final abierto. Intentar ver el mundo como los judíos lo experimentaron, en toda su urgencia, confusión, desorientación, esperanza y desesperación, no como nosotros hacemos sentido de él ahora, en retrospectiva. La cita es de Christopher BROWNING <http://www.ushmm.org/research/center/lifedestruction/>

Otra pregunta ha sido ¿con qué se puede comparar la respuesta judía? En particular, es comparable la situación de los judíos con la de otras “razas” ocupadas por los nazis? ¿Constituyeron un caso “único” o singular? ¿O debería más bien compararse con el de los prisioneros de guerra soviéticos⁷⁴, o el de los gitanos? ¿Cuáles son los límites del método comparativo cuando lo que se compara son genocidios o asesinatos en masa? ¿La cantidad de víctimas? ¿Los métodos empleados? ¿Cómo se comparan los sufrimientos?

Si hablamos de resistencia “judía” ¿Qué judíos deben ser englobados en este grupo? ¿Únicamente los judíos al alcance de los nazis? ¿O deben tenerse en cuenta, por ejemplo, también a aquellos que lucharon en el Ejército Rojo y en el de los Estados Unidos? ¿Qué hay con los del mandato de Palestina? Michael Marrus es tajante al respecto, la resistencia judía tiene que ver con las luchas de los judíos bajo el poder nazi. ¿Cómo clasificar a los judíos que lucharon con los partisanos comunistas, no identificados con su identidad étnica sino en base a la nacional o política? Dos ejemplos bien conocidos de Europa occidental son Primo Levi y Marc Bloch, ambos judíos asimilados que participaron en la lucha clandestina; no se identificaban a sí mismos como judíos, ¿deben ser clasificados como resistentes judíos o resistentes a secas?⁷⁵ ¿Hasta qué punto fue determinante en su decisión de pasar a la clandestinidad la persecución alemana, independientemente de que ellos no se identificaran personalmente con esta identidad atribuida?⁷⁶ Otra vez, Marrus distingue entre “resistencia de judíos” y “resistencia judía”⁷⁷.

A modo de conclusión, me parece que es seguro afirmar que existe hoy un grado mucho mayor de aceptación de la tesis de Hilberg que a inicios de los 60 y que se ha logrado un cierto consenso mínimo entre los estudiosos (serios) del tema por lo menos en estos puntos: a pesar de que existieron casos de resistencia judía armada urbana o partisana, en guetos, en campos de trabajo y de exterminio, esta no fue la respuesta judía más “típica” a la Solución Final. En términos generales, a los judíos no les fue fácil hacer el “reajuste mental” necesario⁷⁸ que implicaba. Más bien, se resistieron a creer los relatos, rumores y advertencias que escuchaban⁷⁹ y hasta hubo casos en que optaron por “matar a los mensajeros”⁸⁰.

En el caso de la controvertida *amidah*, Yehuda Bauer admite que sólo se hizo presente cuando existieron ciertas condiciones mínimas que permitieron su aparición, y estas estaban determinadas por el carácter de la dominación alemana local. De allí que donde se combinaron una explotación despiadada, inanición y el asesinato desde el inicio de la ocupación de los hombres más jóvenes y fuertes no han llegado indicios de actos de resistencia⁸¹.

En términos generales, “la mayor parte de los casos de resistencia abierta tuvo lugar cuando los judíos finalmente se dieron cuenta de que ante ellos había no más crueldad salvaje y esclavitud sino exterminio planificado y despiadado”⁸² En su enorme mayoría, los judíos más bien se acomodaron al poder alemán y apostaron a hacerse indispensables por medio de la productividad. La lucha armada fue sólo una “respuesta marginal”⁸³. Optaron en cambio por la estrategia de “supervivencia”⁸⁴ por medio del trabajo”. Su estrategia fue una respuesta racional, aunque era errada: el gueto de Łódź, por ejemplo, se fue transformando hasta convertirse casi en un campo de trabajo forzado orientado a la producción para la economía de guerra alemana con más de 100 fábricas produciendo fundamentalmente para la Wehrmacht. Que trabajaban por muy poco queda demostrado por su tasa de mortandad mayor al 20% como consecuencia directa de las condiciones de vida imperantes. Pero esto tampoco les permitió sobrevivir a unos pocos: el gueto fue liquidado en 1944. Igualmente racional también fue la estrategia de intentar “ganar tiempo” en lugar de resistir a partir del momento en que la

⁷⁴ TEC N., “Jewish Resistance ...”

⁷⁵ TEC N., *Jewish Resistance...*, p 3.

⁷⁶ TEC N., *Jewish Resistance ...*, p 4.

⁷⁷ MARRUS M., *The Holocaust ...*, pp 138 et ss.

⁷⁸ ENGEL D., *El Holocausto ...*, p 89.

⁷⁹ Por ejemplo, en el gueto de Vilna, el jefe de la policía judía le advirtió en octubre de 1941 a una mujer que había escapado de los fusilamientos en masa del Ponar no decir una palabra a nadie, en HILBERG R., *Perpetrators, ...*, p 180.

⁸⁰ Es el caso, por ejemplo, de los hermanos Czienki quienes escaparon de Treblinka y en octubre de 1942 regresaron a su Miedzyrzec Podlaski natal para advertir acerca de la verdad de los “reasantamientos en el este” pero fueron entregados a la Gestapo por el Presidente del Judenrat, en <http://www.mezritch.org.il/eng-text/eng-town.html>, consulta mayo 2010.

⁸¹ BAUER Y., *Rethinking ...*. En el capítulo 7 Bauer realiza un análisis pormenorizado del caso de Brest-Litovsk.

⁸² ROGASKY B., *Smoke and Ashes. The Story of the Holocaust*, Oxford University Press, Oxford, 1988, p 112.

⁸³ BAUER Y., *Rethinking ...* p 135.

⁸⁴ La expresión “*survival through labour*” aparece en los trabajos de Christopher Browning. Raúl Hilberg, en cambio, emplea “*salvation through labor*”, por ejemplo, *The Destruction...* (1985), p 297. En la traducción de ENGEL D., al español se emplea “salvación”, por ejemplo, *El Holocausto...*, p 95.

derrota alemana empezó a percibirse como una realidad. Nuevamente se equivocaron los judíos en su apreciación de los alemanes: en su avance, el Ejército Rojo encontró campos de exterminio y crematorios desmantelados o fosas colectivas repletas de cadáveres antes que sobrevivientes judíos.

Para concluir quisiera llamar la atención sobre una forma particular de resistencia judía, la así llamada “resistencia liberada”⁸⁵ (*unchained resistance*), es decir, un “acto desesperado” cuando el destino de los combatientes “ya está sellado”⁸⁶. La que se le planteó como posibilidad a Yitzhak Engelman cuando reflexionaba sobre cuál elegir entre “dos caminos para morir, [...] una muerte segura [mañana o] una muerte dos o tres días más tarde”⁸⁷, o a Hershel Rosenthal, de elegir entre la “muerte de un mendigo” o hacer del gueto “un capítulo en la historia”⁸⁸.

Es justamente con esta lucha de los combatientes por ingresar en el relato histórico con la que quiero terminar mi exposición. Si Hershel Rosenthal soñó con hacer del gueto “un capítulo en la historia”⁸⁹, Aharon [Dolek] Liebeskind, persiguió un objetivo más limitado todavía a juzgar por la frase que se le atribuye: “luchamos por que queden tres líneas sobre nosotros en los libros de historia. Por esas líneas han luchado nuestros jóvenes y se han negado a ir como mansas ovejas al matadero. Por esta causa vale la pena morir”.

Espero que de esta exposición por lo menos haya quedado demostrado que ya se han escrito más de tres líneas y más de un capítulo en un libro.

⁸⁵ Werner Rings la denomina “resistencia liberada” (*unchained resistance*), en MARRUS M., “Jewish ...”, p 103.

⁸⁶ ARAD Y., GUTMAN I. y MARGALIT A. (eds.), *El Holocausto ...*, p 331.

⁸⁷ Es la alternativa planteada por Yitzhak [Engelman] en la discusión entre los activistas del movimiento Dror de Bialistok el 27 de febrero de 1943, en ARAD Y., GUTMAN I. y MARGALIT A. (eds.), *El Holocausto ...*, pp 327-332.

⁸⁸ HILBERG R., *Perpetrators ...*, p 182.

⁸⁹ HILBERG R., *Perpetrators ...*, p 182.